



TEMPORADA DE CONCIERTOS 2023

SCRIABIN
RACHMANINOFF

Rodrigo
Alexis
Cárcamo
Salazar
piano



PAOCC

Programa de Apoyo a
Organizaciones Culturales
Colaboradoras

Arte +
PATRICIAREADY
GALERÍA

ALEXANDER SCRIBIN

VALS EN LA BEMOL MAYOR Op. 38

*ESTUDIOS Op. 42: NR 4 EN FA SOSTENIDO MAYOR
Y NR 5 EN DO SOSTENIDO MENOR*

SONATA NR 4 Op. 30 EN FA SOSTENIDO MAYOR

SERGEI RACHMANINOFF

VARIACIONES SOBRE UN TEMA DE CHOPIN Op. 22

Alexander Scriabin

(1872-1915) era conocido

en los primeros años de su carrera como

el Chopin ruso y en

verdad había sobradas

razones para compararlo

con el gran pianista y

compositor polaco. Fue,

igual que Chopin, un niño

prodigio y a los cinco años ya

tocaba e improvisaba de manera

extraordinaria en el piano. A los quince años fue aceptado

en el Conservatorio de Moscú sin presentar la prueba de

admisión, pues ya el director de esta institución lo había

escuchado tocando en varios recitales públicos. Su talento

para la composición era inmenso, igual que su maestría

para tocar el piano. Era un compositor muy prolífico y en su

catálogo figuraban mazurcas, vales, preludios y nocturnos,

todos ellos de gran exigencia virtuosística y de un refinado

estilo romántico, lo que hacía muy evidente que el joven

Scriabin había tomado a Chopin como su principal modelo.

Pero justo al comenzar el nuevo siglo su estilo sufrió una de las

transformaciones más sorprendentes en la historia de la

música.



Alrededor de 1900 Scriabin comenzó a interesarse por la

filosofía y mitología griegas, su interés se convirtió en obsesión

y en 1903 se unió a la Sociedad Filosófica de Moscú. Pocos

años después el compositor entró en contacto con la teosofía,

un movimiento filosófico-religioso que estuvo de moda a

finales del siglo XIX y principios del XX. La teosofía proclamaba

que su objetivo era el conocimiento de la verdadera realidad a

través del estudio de la ciencia, la religión y la filosofía. Scriabin

hizo de esta doctrina una fuente de inspiración para su música

y escribió además, varios ensayos en donde explica sus ideas

sobre estos temas. Scriabin abandonó progresivamente las

técnicas románticas y se inclinó por un estilo atonal libre

y marcadamente experimental. Su creatividad traspasaba

los límites de lo puramente musical y sus composiciones

empezaron a convertirse en vehículo para sus ideas filosóficas,

su concepción del papel del arte en la sociedad y su nueva visión del mundo. Se convirtió, usando las palabras de su biógrafo y amigo Boris Pasternak, en “algo más que un compositor”. El año de 1903 es especialmente importante en la vida de Scriabin, pues justo cuando se estaba llevando a cabo esta extraordinaria transformación en su mente, compone varias obras para piano que representan algo así como una bisagra o un momento de transición entre el joven y chopiniano pianista-compositor y el nuevo artista de visión vanguardista. En estas partituras se ve como Scriabin deja progresivamente atrás el siglo XIX y se adentra decididamente en el futuro por un camino que él mismo va abriendo con su paso.

El Vals en la bemol mayor opus 38, y la serie de ocho Estudios opus 42 son considerados como las últimas obras chopinianas de Scriabin, una especie de despedida al siglo XIX. Los estudios números 4 en fa sostenido mayor y 5 en do sostenido menor - los más conocidos e interpretados- son dos piezas breves pero de notable dificultad técnica y expresiva, especialmente el número 5, en ambos se nota la influencia de Franz Liszt, aunque puede presentirse también los cambios que se estaban operando en la creatividad de Scriabin. Finalmente, en la Sonata número 4 opus 30, el compositor da un paso firme hacia el futuro, creando una atmósfera exótica a base de armonías coloridas y una marcada ambigüedad tonal. Tiene solo dos movimientos y son contrastantes entre sí, lánguido y reflexivo el primero y ágil y nervioso el segundo. Estas tres obras, el Vals opus 38, los Estudios del opus 42 y la Sonata opus 30 constituyen una maravillosa muestra de una de las transformaciones más fascinantes experimentadas por un compositor en la historia de la música.



La figura del pianista-compositor está bien establecida en la tradición musical occidental desde finales del siglo XVIII. Mozart, Beethoven, Schuman, Chopin, Brahms y Busoni, son solo algunos de los nombres en esta larga lista que incluye también algunos personajes femeninos, como Clara Wieck o Teresa Carreño. **Sergei Rachmaninoff (1873-1943)** es, sin duda, uno de los pianistas-compositores más destacados de este selecto grupo.

pero es que además tuvo una carrera muy exitosa como director de orquesta, logrando destacarse en las tres actividades: como pianista virtuoso, como compositor y como maestro de la batuta. Había nacido en Oneg, una propiedad que su familia poseía cerca de la ciudad rusa de San Petersburgo. Comenzó sus estudios en el conservatorio de esta ciudad pero los culminó en el Conservatorio de Moscú en el año de 1891. Al poco tiempo de haberse graduado fue contratado por la firma Gutheil, una importante editorial musical establecida en Moscú, en donde publicó sus primeras composiciones. Durante los primeros años de la década de 1890 Rachmaninoff se consolidó como pianista y compositor, hasta que en 1897 hizo su debut como director al frente de la orquesta de la ópera de Moscú. En 1899 fue invitado por la Sociedad Filarmónica de Londres para dirigir su orquesta, en lo que sería su primera aparición importante fuera de su país natal. La llegada del siglo XX encontró a Rachmaninoff convertido en uno de los pianistas más cotizados de Europa y en un compositor cuyas obras eran celebradas y publicadas por grandes casas editoriales dentro y fuera de Rusia, sin embargo, esta situación cambió radicalmente con el estallido de la Revolución Rusa en 1917.

Rachmaninoff, al igual que otros artistas rusos, decidió emigrar porque su situación económica se había vuelto muy precaria y su futuro incierto. En 1918 se estableció, junto a su familia, en la ciudad de Nueva York. En los Estados Unidos se dedicó principalmente a su carrera como intérprete, llegando a dar hasta 40 conciertos en 1921 y firmando un contrato con una casa disquera con la que realizó una gran cantidad de grabaciones. Su apretada agenda de pianista provocó una disminución del tiempo que podía dedicar a la composición, de ahí que su catálogo estadounidense sea bastante reducido, aunque hay que destacar que muchas de sus mejores obras fueron escritas entre ese país, como por ejemplo la Rapsodia sobre un tema de Paganini, las Danzas sinfónicas, la Tercera Sinfonía y las Variaciones sobre un tema de Corelli.

Rachmaninoff es recordado como uno de los pianistas más grandes de todos los tiempos y como el último gran compositor de la tradición del siglo XIX, su obra es catalogada como perteneciente a una corriente del siglo XX conocido en los libros de historia como La persistencia del romanticismo, un estilo que llevó hasta los límites el grandioso legado de Schumann, Mendelssohn, Brahms y Berlioz. Su obra pianística es heredera directa de Chopin y Liszt y goza del favoritismo de público e intérpretes por igual. Sus primeras composiciones para piano solo eran piezas cortas agrupadas en series, tales como los Seis momentos musicales opus 16 o los Tres Nocturnos, su primera obra extensa fue Variaciones sobre un tema de Chopin opus 22, escrita en 1902 y publicada

al año siguiente. En esta partitura Rachmaninoff toma un fragmento del Preludio en Do menor opus 28 número 20 del gran Chopin y construye una serie de veintidós variaciones que pueden dividirse en tres grandes grupos, como si fueran movimientos de una sonata: las variaciones uno a diez, que se mantienen en la tonalidad central y presentan variaciones rítmicas del tema; las variaciones once a dieciocho que son más libres en cuanto a su elaboración y se alejan de do menor, además de ser más tranquilas, como si representaran un movimiento lento intermedio; y las cuatro últimas variaciones -diecinueve a veintidós- más extensas, más brillantes y más rápidas, a manera de gran final de sonata romántica.

Dr. Juan López-Maya
Musicólogo-investigador

RODRIGO ALEXIS CÁRCAMO SALAZAR - pianista

Rodrigo Alexis Cárcamo Salazar, (1993) es Pianista Titulado de la Catedra del Profesor Armands Abols (Letonia), graduado con Distinción Máxima de la Universidad Austral de Chile, otorgándole el Premio Excelencia Académica 2018 por los mejores logros académicos de su promoción. Actualmente es alumno de Magister en Interpretación Musical en la Universidad de Chile bajo la tutela de la Doctora Svetlana Kotova (Rusia) por el periodo académico 2023-2024. Ha participado activamente en Master clases de Piano con diferentes intérpretes como Albert Atenelle (España), Vivianne Taliberti (Brasil), Aracele Chacón (Estados Unidos), Mahani Teave (Chile), Edith Fischer (Chile), Marian Lee (Estados Unidos), Entre otros. También ha asistido a Clases Maestras de Varios compositores, teóricos musicales y directores de orquesta como Thierry Blot (Francia), Gabriel Brncic, Eduardo Eguez o Carlos Zamora. Rodrigo Cárcamo Salazar se caracteriza como un intérprete versátil en la Música Académica de tradición escrita europea, siendo capaz de abarcar distintos géneros de la misma, como lo son, la música para piano solo, Música de Cámara, Piano solista con Orquesta, entre otros. En otro aspecto ejerce labor de docencia en su instrumento de forma Particular, conjunto a la labor de pianista correpetidor, participando en orquestas como la Filarmónica de los Ríos, Teatro del Lago de Frutillar, Conservatorio de Música UACH y en diferentes instancias de la vida musical en el sur y centro de Chile. En el último tiempo como compositor, gracias a su formación de Pianista, ha obtenido las herramientas para principalmente avocarse en la creación de un lenguaje musical personal, habiendo sido admitido en el Magister en Composición Musical de La Universidad de Chile, donde ha demostrado una fuerte tendencia al desarrollo de música para piano solo y música de cámara, siendo ésta plasmada con un carácter inclinado mayormente hacia estilos como el neoclasicismo, neoromanticismo, postimpresionismo y el dodecafonismo, donde dichos estilos propios del siglo XX pasan a ser la base de inspiración, coronando con algunas tendencias folcloristas chilenas y ritmos étnicos de la región.





La Fundación Pianos para Chile nació como un proyecto en el año 2012 respondiendo, entre otras motivaciones, a la necesidad de realizar conciertos que tenían Yvanka y Alexandros, sus músicos fundadores.

Siempre con el afán de abrir nuevos espacios para la música de cámara, cada vez que proponían un concierto en lugares que no fueran las tradicionales salas de conciertos, se enfrentaban a la dificultad de que no había pianos.

Para esta situación surgían dos soluciones: una, arrendar un piano, lo cual encarecía muchísimo la actividad, sobre todo porque esto involucraba el traslado a lo largo de Chile y; dos, tocar con un piano eléctrico, lo cual empobrecía tremendamente la calidad de la presentación.

A raíz de esta dificultad y comparando con la realidad de Polonia, en donde residían los músicos (que en todo el país tiene la especial característica de contar con pianos en salas de conciertos, centros culturales, centros sociales, escuelas, etc) es que a Alexandros se le ocurrió que una posibilidad sería traer pianos desde Polonia a Chile, ofrecer conciertos utilizando uno de estos pianos y una vez realizada la presentación dejarlo en donación en cada localidad, con el objetivo de que éstos fueran semillas que permitieran impartir clases permanentes y realizar más conciertos de música de cámara en un impulso generoso de ofrecer una cartelera cultural a cada localidad y posibilidades de trabajo para más músicos profesionales.

Así nació en un comienzo el Proyecto Pianos para Chile, que el año 2014 se convirtió en Fundación Pianos para Chile con los mismos músicos fundadores como parte de su Directorio y equipo de trabajo.

Con el paso de los años hemos llegado a entregar más de 200 pianos desde Arica a Puerto Williams.

Con nuestro programa “Pianos para Chile” pensado para instituciones de índole social, cultural y educativa, y con nuestro nuevo programa “Un piano en tu casa”, para estudiantes y profesores.

Actualmente tenemos una nutrida agenda de actividades formativas tales como: clases abiertas, capacitaciones, además de cursos permanentes de instrumento, educación del oído, entre otras.

Desde el año 2020 la Fundación Pianos para Chile es una de las instituciones colaboradoras del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, gracias a lo cual, hemos podido consolidar nuestro quehacer y ofrecer estas Temporadas de Conciertos.

Nuestra Temporada de Conciertos 2023 consta de más de 50 conciertos, que están vinculados a más de 10 localidades entre Arica y Puerto Williams, en formato de piano solo, dúos, tríos y cuartetos. En estas temporadas contamos con destacados músicos de la escena nacional, desde la generación emergente hasta músicos de trayectoria. Este es un trabajo en conjunto con las salas que nos acogen tanto para realizar los conciertos presenciales como para las grabaciones que estrenamos año a año. Además este 2023 en todas aquellas localidades en las que realizaremos más de un concierto, formando pequeños ciclos musicales, llevaremos pianos de cola, para que el nivel musical sea aún más alto, esto es gracias a un esfuerzo más de nuestra Fundación.

Los invitamos a apoyarnos de las siguientes maneras:

Puedes seguirnos en [Facebook](#), [Instagram](#) y [YouTube](#). Si disfrutaste el concierto, también puedes responder esta [encuesta](#) y si quieres, también puedes apoyarnos y ser parte de nuestra comunidad [aquí](#).

FUNDACIÓN PIANOS PARA CHILE





fundación
PIANOSPARACHILE

www.fundacionpianosparachile.cl